

CARLOS ALDUNATE, s.j.

¿RENOVACION CARISMÁTICA?

EDICIONES PAULINAS

Colección
C A R I S M A

2

CARLOS ALDUNATE, S. J.

¿ RENOVACION CARISMATICA ?

4ª EDICION

EDICIONES PAULINAS

© EDICIONES PAULINAS
Vicuña Mackenna 10.777, La Florida (Stgo.), Chile
Inscripción N° 56.214
4ª edición - Marzo de 1991

Impresor: TALLERES GRAFICOS
Pía Sociedad de San Pablo
Impreso en Chile - Printed in Chile

1. OPINIONES ENCONTRADAS

Hay gran variedad de opiniones sobre la renovación carismática. Para algunos es un "movimiento peligroso porque es tan fácil que se desvíe"; para otros ya está desviado, porque en vez de la solidez de la fe, los carismáticos sólo buscan "el temblor casi convulsivo de lo extraordinario".

Otros dicen: "Puede ser bueno, pero no es para mí"; o bien: "La Iglesia ha sido siempre carismática, la renovación no tiene nada nuevo".

Hay opiniones de aprobación: "Para mí ha sido una gracia extraordinaria del Señor". Hay otras, entusiastas: "Es la única solución para el mundo".

¿Qué pensar de todo esto? Si se conoce a cada una de las personas que opinan, uno comprende lo que quieren decir. Y siempre hay una realidad humana detrás de cada opinión: es el elemento subjetivo.

Pero también es cierto que muchos desconocen el objeto sobre el cual opinan: Hay personas que nunca han asistido a un grupo de oración, ni conversado con quien pudiera informar responsablemente, ni leído los documentos pontificios sobre este punto.

Hay otros que están mejor informados: saben que en la renovación carismática hay grupos de oración; se habla de retiros y de apertura al Espíritu Santo, uso de los carismas, lectura de la Sagrada Escritura; se experimenta un gran sentido de comunidad, etc. Saben también que los frutos de la renovación son valiosos; Paulo VI enumera entre otros

la “comunidad profunda de las almas”, contacto íntimo con Dios, “necesidad de alabarle, darle gracias”, etc.

Con todo, aún entre los mejor informados y entre los que participan en el fruto de esta renovación hay muchos que no han reflexionado suficientemente sobre ella. No distinguen lo esencial de lo que es secundario o simplemente accidental. No ven toda la profundidad de la obra de Dios.

Las páginas siguientes tienen por objeto arrojar alguna luz sobre lo que es la renovación carismática.

2. ¿MODA O ESPIRITUALIDAD?

Parece innegable la aparición de una nueva moda.

Diez años atrás no se hablaba de un “movimiento carismático”; hoy día, en todas partes es un tema de actualidad: se publican libros, revistas y boletines, se fabrican afiches, medallones, palomitas, se organizan congresos... todo esto relacionado con la nueva moda.

Aparecen cantos nuevos, de más movimiento y alegría, que se van propagando y son adoptados por parroquias y colegios. Se hacen frecuentes liturgias y paraliturgias, en que los participantes son más espontáneos en la manifestación de su piedad.

Hay muchos elementos de un estilo nuevo. Y un estilo nuevo se suele llamar “moda” cuando es

difundido ampliamente, y cuando todos lo están adoptando para ponerse a tono con los demás.

Una moda o estilo se limita a lo superficial; y para muchas personas lo "carismático" puede ser solamente una moda; nueva música, nuevo vocabulario, nueva manera de hacer las cosas.

Para otras personas, lo nuevo es más profundo: una nueva "devoción". Como decía un profesional: "Antes, todo se nos inculcaba como una obligación; pero ahora todo ha cambiado para mí; lo vivo por amor". Entonces, ¿podríamos hablar de una nueva espiritualidad? No serían solamente las formas exteriores que han cambiado para muchos católicos, sino algo más profundo: la manera de vivir su fe.

Todas las espiritualidades o "escuelas de espiritualidad" en la Iglesia Católica tienen el mismo contenido de la fe. Pero según los misterios que se pongan en relieve, los elementos culturales que colorean la vida religiosa, y los rasgos temperamentales de la persona devota, tenemos en la Iglesia la admirable variedad de las diversas corrientes espirituales. Pensemos en la espiritualidad franciscana y en el camino de "infancia espiritual" de santa Teresita. Estas dos corrientes parecen afines; sin embargo la sencillez y alegría de las Florecillas de san Francisco, difieren de la sencillez y alegría de la "Florcita" de Lisieux. El seguimiento de Cristo de Tomás Kempis es muy diverso del seguimiento de Cristo de san Ignacio de Loyola y ambos difieren del de san Francisco de Sales.

Podríamos decir que el movimiento carismático es una nueva espiritualidad.

¿Podemos decir que es *solamente* una nueva espiritualidad?

Para responder, debemos seguir examinando otros aspectos.

3. CENTRAL ELECTRICA

Es indudable que la renovación carismática es un hecho nuevo en la Iglesia Católica. Hoy día existen miles de grupos de oración donde antes no los había. La renovación que los ha inspirado comenzó en fechas y lugares determinados y se podría hacer una historia de su difusión.

En este sentido se hablaría de un "movimiento".

Pero la palabra "movimiento" evoca inmediatamente las nociones de iniciativa humana con sus *objetivos*, la organización estructurada, las condiciones de afiliación...

La renovación carismática no cabe dentro de estas categorías: comenzó de una manera sorprendente, su desarrollo y difusión han indicado la existencia de un dinamismo más que humano, no tiene un programa para el futuro porque sabe que la conduce el Espíritu, no tiene jerarquía de autoridad porque no hay "jefes" sino servidores voluntarios que prestan servicios.

Esta noción inspira la declaración del Catholic Charismatic Renewal Committee de Ann Arbor: "El Comité de Servicio no existe para planificar una renovación, sino para servir en una renovación que

Dios está efectuando. El Comité procura descubrir lo que el Señor está haciendo y ofrecer la colaboración que el Señor le inspire. El objetivo del Comité de Servicios no es el de organizar o presidir el movimiento, sino el de ofrecer servicios para la renovación carismática de la Iglesia. El Comité no se atribuye autoridad sobre grupos o individuos comprometidos en la renovación de la Iglesia. Su única autoridad es sobre los servicios que ofrece..." (3).

El Cardenal Suenens ha hablado de "*una corriente de gracia que pasa*". Escribe así: "Para comprender el significado de la renovación carismática y su verdadero alcance, es necesario guardarse de aplicar a ella categorías preconcebidas y en particular ver en ella un movimiento más que se sumaría a otros movimientos..."

"Realmente no se trata de esto, sino en verdad de una moción del Espíritu ofrecida a todo cristiano, sea clérigo o laico; se trata de una corriente de gracia que pasa y que eleva la dimensión carismática de la Iglesia a una más alta tensión consciente. Porque todos los cristianos son carismáticos por definición, lo que los diferencia es la conciencia más o menos viva que cada uno tenga de esta verdad fundamental que les es común a todos" (9, pág. 133).

Luego, lo que se propaga no es un programa humano (que no lo hay) sino esta corriente de gracia concientizadora; el dinamismo no se explica por motivación meramente natural sino por el poder del Espíritu (Véase Lc. 24, 49; I Cor. 2, 4).

El Cardenal Silva Henríquez escribe: "La Renovación no puede ni debe ser un movimiento apos-

tólico nuevo, junto a otros que ya existen, sino una corriente de renovación espiritual que penetre las estructuras e instituciones normales de la Iglesia" (Apend. p. 46).

Al oír hablar de "corriente de renovación espiritual", "que eleva la dimensión carismática de la Iglesia a una más alta tensión consciente", se nos sugiere espontáneamente la imagen de una central eléctrica. Una central no produce electricidad para sí misma ni se desarrolla como un centro industrial. Una central eléctrica produce electricidad para la ciudad y para las industrias que están ubicadas en la ciudad.

De la misma manera, "la Renovación... cuyos miembros buscan profundizar juntos su vida en el Espíritu mediante retiros o grupos de oración, deben... entregar su aporte específico dentro de las correspondientes estructuras pastorales" (ibid.).

El "aporte específico" de la Renovación consiste en los frutos enumerados por el mismo Cardenal; gusto por la oración, amor por la sagrada Escritura, descubrimiento de la comunidad cristiana, espíritu de fraternidad, etc. Estos frutos desarrollan la apertura de cada cristiano a la acción del Espíritu Santo, y lo capacitan para aportar corriente de renovación espiritual a "las instituciones normales de la Iglesia". Por ejemplo: la renovación no organizará clases de preparación para el Bautismo, pero muchos participantes de la renovación trabajarán en las clases organizadas por la Parroquia, y aportarán a esas clases "una más alta tensión carismática".

Podemos concluir: la Renovación no es un mo-

vimiento apostólico nuevo que se añade a otros ya existentes. Lo nuevo es el Espíritu Santo que está renovando toda la Iglesia con una corriente de gracia. Esta corriente está penetrando a través de muchos canales; entre los cuales se cuentan los cristianos que participan en los grupos de oración y retiros carismáticos.

4. UNA DOCTRINA TRANSFORMADORA

Los Obispos canadienses en su mensaje a todos los católicos del Canadá (el 28 de abril de 1975) hablan de las "Orientaciones positivas fundamentales de la renovación carismática". Es una interpretación de los hechos, que merece nuestra atención (6).

Intención fundamental

Cuando una acción inteligente produce principalmente un efecto, inducimos que ese efecto es la intención fundamental de la acción. Por eso podemos decir con los Obispos canadienses que la "intención fundamental de la renovación carismática" (y su fruto principal) es: "intensificar en el creyente su conocimiento amoroso del Padre, desarrollando su "familiaridad" con Cristo, mediante una disponibilidad cada vez mayor a la acción del Espíritu Santo" (6, N° 7).

Examinemos brevemente estas palabras que pro-

curan resumir la acción de Dios en los carismáticos. Tendríamos varios pasos hacia un objetivo último:

1º el Espíritu Santo actúa en el creyente invitándolo y capacitándolo para una disponibilidad mayor a la acción del mismo Espíritu;

2º esta acción del Espíritu desarrolla en él su "familiaridad" con Cristo; éste sería el objetivo próximo;

3º el objetivo último es el "conocimiento *amoro del Padre*". Este conocer no es un acto meramente intelectual como sería captar una información que no nos afectase; se trata de un conocimiento en el sentido bíblico: conocimiento que nace de una experiencia, de un contacto íntimo con la persona amada.

En efecto, "al poner el acento sobre la apertura al Espíritu Santo, sobre la docilidad a sus invitaciones, la renovación carismática quiere en primerísimo lugar, estrechar los lazos del creyente con Cristo. Su objetivo es establecer una unión siempre más íntima con Jesús, unión que permite al cristiano conocer mejor al Padre" (n. 6).

Este es un punto importante. La renovación carismática puede parecer centrada en el Espíritu Santo como objeto de una devoción, o como objetivo próximo, en un camino de tres etapas que serían: Espíritu Santo, Cristo, el Padre.

No es así.

El centro de la renovación carismática es la realidad de nuestra incorporación en Cristo que murió, resucitó y está en su gloria a la derecha del Padre. En Cristo habita corporalmente toda la plenitud

divina y nosotros estamos complementados en El que es la cabeza de todo principado y potestad (Véase Col. 2, 9-10).

Nuestra inserción en Cristo, que se efectúa en el bautismo, es la fuente de toda nuestra dignidad y riqueza espiritual. Y Dios santificador que nos transforma en ese sacramento es Dios Espíritu Santo:

Somos células vivas del Cuerpo de Cristo, estamos llamados a “andar conforme al Espíritu” (Rom. 8,4) “para llegar al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo” (Ef. 4, 13).

Toda esta transformación y crecimiento espiritual se efectúa gracias a un íntimo diálogo entre cada uno de nosotros y Dios. Su Espíritu nos invita y nos da la capacidad para responder libremente con nuestro “sí”. Si acogemos la invitación, recibimos inmediatamente la capacidad de *actuar* “porque Dios es el que produce, así el querer como el obrar” (Flp. 2, 13). Sin el Espíritu que Dios nos envía, nada podemos (Jn. 15, 5).

Se puede decir, con los Obispos canadienses, que “la renovación carismática está centrada en la presencia del Espíritu Santo que actúa en la comunidad eclesial y en sus miembros”, para “sensibilizar a los cristianos” en cuanto a la actividad del Espíritu en el Cuerpo de Cristo, pero nuestra mirada no debe detenerse en las operaciones del Espíritu en nosotros. “La apertura al Espíritu Santo” siempre ha de llevar a la “unión íntima con Jesús, unión que permita conocer mejor al Padre” (6, n. 5-6).

Ha sido necesario insistir sobre este punto, porque la renovación carismática es cristocéntrica. El

Espíritu del Señor anima todo el Cuerpo del Señor, une a todas las partes entre sí, las hace crecer hacia la plenitud de la Cabeza; es Espíritu de Amor y de Poder; pero su acción no es la de concentrar la atención en sí, sino en el Cuerpo entero, convertido por el Espíritu en Cuerpo vivo y vivificante.

El renombrado teólogo Heribert Mühlen lo expresa de esta manera: "Nuestra relación con el Espíritu Santo no es la de un cara a cara: el Espíritu se manifiesta en el hecho mismo de nuestro cara a cara con Cristo y con el Padre" (4, Vol. 13, pág. 183).

Una confirmación de esta actuación discreta del Espíritu es la experiencia de la Iglesia. Al hacernos vivir el Cuerpo de Cristo, su Espíritu nos hace palpar la realidad de ese Cuerpo en la comunidad de hermanos que nos rodea y de la cual formamos parte. "El acceso a Cristo pasa primero por la experiencia de su Espíritu en la comunidad eclesial" (4, Vol. 13 pág. 186).

Bien comprendido este punto, todo lo demás cobra su lugar apropiado.

Culto a María

Siguen escribiendo los Obispos canadienses: "Es en este contexto trinitario donde se sitúa el culto a María. En la renovación carismática, la Madre de Dios es honrada como aquélla cuyo "sí" al designio del Padre expresa a la perfección la docilidad de la creatura humana a la acción del Espíritu Santo" (6, n. 8).

El Cardenal Suenens tiene un hermoso capítulo sobre el Espíritu Santo y *María*. Vale la pena presentar aquí algunas de sus ideas.

Sin duda hubo un tiempo en que la devoción a María se presentaba con mucha piedad pero “no suficientemente fundamentada en la revelación bíblica”. De allí, una reacción de muchos católicos, “por lo menos entre los intelectuales” (9, pág. 229).

“Ha llegado la hora” escribe el Cardenal “de situar a María en la perspectiva del Espíritu Santo. Estoy convencido de esto: la piedad mariana revivirá... en la medida en que sea fuertemente relacionada con el Espíritu Santo y vivida en el cuadro de su influjo. María aparecerá entonces... como la que el Espíritu Santo inundó con su gracia, como la primera cristiana, la primera carismática” (9, pág. 230).

El punto de partida es siempre el designio de Dios de recapitular todas las cosas en Cristo, incorporando en su Cuerpo, es decir la Iglesia, a todos los que participan en la muerte y resurrección del Salvador (Ef. 1). El Espíritu de Cristo es el que anima a toda la Iglesia y santifica a todos sus miembros, uniéndolos a la Cabeza (Col. 12, 12-13).

“El Espíritu que inunda a María es y será siempre el Espíritu del Hijo. El *cristianiza* a María en una profundidad que no podemos vislumbrar” (9, pág. 240). A las invitaciones de Dios respondió ella desde el momento en que su desarrollo la hizo capaz de responder. La santificación de María fue iniciativa del Espíritu Santo; la gloria de María fue su respuesta siempre confiada y generosa.

Así María se sitúa en la misma línea de todo cristiano, la línea de la respuesta a Dios; pero “ella es la cristiana por excelencia, la *crístificada* por abundancia”. “En unión con ella y siguiendo su ejemplo, María nos ayuda a acoger al Espíritu, a vivir bajo su influjo. Ella nos invita... a avanzar en la alegría y la confianza”.

Por esto, la recta comprensión y acogida de “la maternidad espiritual de María es una señal segura de nuestra apertura al Espíritu Santo”, y producirá en nosotros los rasgos característicos de “humanidad, humildad y equilibrio” (9, pág. 241-242).

En este libro, no podemos desarrollar más plenamente el tema de la Santísima Virgen María, pero se procurará hacerlo en una próxima publicación.

Alcances sociales

Jesús murió por todos los hombres y quiere comunicar su Espíritu a todos, uniéndolos a sí, lo más estrechamente posible, para gloria del Padre. El designio de Dios es la soberanía de Cristo, para que El presente la creación entera al Padre y Dios sea el Todo en todas las cosas (I Cor. 15, 25-28).

Esta realidad se vive intensamente en los grupos de oración y más todavía en las comunidades que van surgiendo en diversos países. El amor fraterno no queda en palabras; se traduce en servicio y en entrega de la vida como nos dio ejemplo Jesús (Jn. 13, 13-14. 34-35).

“La renovación es en su esencia un acontecimiento espiritual, y como tal, no puede considerarse

como programa de estrategia política y social" (7, pág. 52), pero la aparición de diversas formas de comunidad es prueba de que "la caridad construye". "La renovación demuestra ser portadora de un poderoso dinamismo social" que no es otro que el dinamismo del Espíritu en su Iglesia.

En un plano más pequeño de relaciones interpersonales, el Espíritu del Señor "humaniza" el amor cristiano con la alegría y la comunicación propias de verdadera fraternidad.

Estas cualidades tan características de los primeros grupos cristianos y tan recomendadas por san Pablo son una realidad en los grupos carismáticos. No hacen sino poner de relieve la verdad central que se vive: la del Cuerpo de Cristo.

Sacramentos. Oración. Carismas

En el contexto del Cuerpo de Cristo, se entiende perfectamente el lugar de los sacramentos, como acción de Cristo en su Iglesia por medio de su Espíritu Santificador.

La oración es la acción del Espíritu que ora en nosotros, los que vivimos en ese mismo Espíritu en el Cuerpo de Cristo.

Los carismas son manifestaciones del Espíritu ordenados al servicio de la Iglesia (I Cor. 12, 7). Sin Cuerpo de Cristo no hay carismas.

"Los carismas son gratuitos (es decir, dados por Dios sin tomar en cuenta los méritos del que los recibe); son dados a la Iglesia para asistirle en el ministerio de amor. Los carismas no pueden ser exi-

gidos de Dios ni ser buscados por ellos mismos. La actitud del creyente, a este propósito, es dar gracias a Dios por sus dones, y estar dispuesto a recibir los que él quiera conceder para el bien de su pueblo” (6, n. 7).

Conclusión

Nos preguntamos en este capítulo si la renovación carismática puede definirse como una doctrina nueva. De lo dicho aparece que, “en términos de realidad teológica, la renovación no trae nada nuevo a la Iglesia” (7, p. 34). No puede decirse que la renovación sea una doctrina nueva; pero *está dando un poder transformador a doctrinas que no afectaban mayormente nuestras vidas.*

5. LA APERTURA AL ESPIRITU

Algunos pueden pensar que la característica de la renovación consiste en nuevos métodos; por ejemplo: los cantos nuevos, los grupos de oración con un sistema nuevo para orar, los planes o programas especiales para los retiros, etc.

De hecho no existen fórmulas prefijadas e invariables. Pueden darse ejemplos de lo que se hizo en una ocasión y en otras. Estos ejemplos pueden sugerir lo que se podría hacer, o cómo se podría comenzar otro retiro u otra oración; pero es esencial,

en lo carismático, *estar abierto al Espíritu*, no constreñirlo con fórmulas por buenas que sean.

Un testimonio ayudará a comprender esta receptividad del apóstol que sólo se siente instrumento o canal para la acción del Señor.

“Cuando nos dijeron que había que orar para ver qué le íbamos a decir a la gente, y cómo nos íbamos a organizar, me impresionó ver que no tenían ningún apuro y que se estaba pasando el tiempo en alabar a Dios, adorarle y cantar himnos. Yo estaba nerviosa pensando que no nos poníamos de acuerdo; pero poco a poco descubrí el poder de la alabanza y me pareció que ella nos ayuda a olvidarnos totalmente de nosotros y centrarnos en Dios, y desde El uno ve que es muy poco importante lo que nosotros pretendemos hacer si no está El haciéndolo en cada alma” (2, n. 20).

6. ¿UNA NOVEDAD PELIGROSA?

Aquí tocaremos las objeciones contra la renovación carismática. Es útil conocerlas para comprender mejor lo que es la renovación.

Los Obispos canadienses escriben lo siguiente: “No faltan sombras en el cuadro. Se perciben en él, aquí o allí, de una forma esporádica, diversos excesos. De una parte, guardémonos de generalizar su presencia en la renovación carismática del Canadá. Evitemos por otra, minimizar el daño que causan a esta corriente y a sus miembros” (6, n. 20).

Tres de estos excesos parecen brotar de una raíz común, el subjetivismo, otros dos se refieren a la dimensión social:

1) el sensacionalismo: se detecta en los que buscan lo maravilloso en ciertos carismas más brillantes (6, n. 21);

2) el emocionalismo: consiste en sobrevalorizar la emoción, procurándola como un medio para experimentar a Dios (6, n. 23-24);

3) el fundamentalismo: es una interpretación simplista y subjetiva de las palabras en la Sagrada Escritura (6, n. 25);

4) el elitismo: consiste en considerarse como perteneciente a un grupo escogido de cristianos "superiores" que tendrían el "monopolio de los carismas" (6, n. 22);

5) el ecumenismo deformado: con la "laudable iniciativa de estrechar los lazos de fraternidad" con los hermanos de otras Iglesias, se llega a "difuminar las diferencias que separan a los cristianos... En éstas condiciones, no puede haber allí encuentro auténtico ni intercambio verdadero" (6, n. 28).

Examinemos estos excesos. No los mencionan los Obispos como desvíos de individuos desequilibrados; porque éstos pueden darse en todas clases de grupos. Si los Obispos mencionan en especial algunos excesos, la razón está en que aparecen como más ligados con la naturaleza de la renovación; pueden darse allí más frecuentemente; deben tomarse medidas para evitarlos.

Los primeros tres se relacionan con la búsqueda de Dios. La experiencia de Dios ha sido un rasgo

constante del cristianismo vivo, desde los tiempos apostólicos hasta nuestros días; pero para ser auténtica debe estar fundada en la fe y no en la emoción.

Los otros dos excesos brotan de un excesivo entusiasmo por la fraternidad de que se disfruta en los grupos de oración o en las comunidades carismáticas. El privilegio descubierto puede llevar a unos a un sentido de superioridad, a otros a un celo indiscreto ("tienes que hacerte carismático"), a otros a un ecumenismo ingenuo, especialmente cuando se encuentran en muchos de nuestros hermanos separados, verdaderos tesoros de amor de Dios, apertura a su Espíritu, servicio generoso al prójimo y experiencia de gracias y dones.

La manera de evitar todos estos excesos la indicó Pablo VI cuando recomienda a los carismáticos la formación doctrinal, la primacía del amor, la comunión con nuestros pastores. No me detendré en estos puntos.

Lo que es interesante para nosotros aquí es señalar que estos excesos ponen de relieve dos rasgos fundamentales de la renovación carismática: una especial dimensión vertical y una especial dimensión horizontal. Vale la pena dedicar un capítulo a cada una.

7. LA DIMENSION VERTICAL

En el discurso del 19 de mayo de 1975 Pablo VI dice que en la renovación "la existencia humana

encuentra su relación con Dios, la llamada *dimensión vertical*, sin la cual el hombre está irremediabilmente mutilado" (1, pág. 25).

Observemos cómo describe el Papa esta dimensión y cómo explica su hallazgo en la renovación carismática.

1. La dimensión vertical puede considerarse como un *encuentro* o como una *búsqueda*. Todo encuentro con Dios enciende más el profundo deseo humano de Dios; todo encuentro se convierte en más búsqueda.

Por esto el Papa prosigue así: "No que esta búsqueda de Dios se muestre como un deseo de conquista o de posesión; esta búsqueda quiere ser pura acogida de Aquel que nos ama y que se entrega libremente". Cuanto más se nos revela Dios, más experimentamos nuestra pequeñez e incapacidad para "conquistarlo". Sólo podemos esperar como Elías la hora de su visita (I Re. 19).

Pero aunque esta visita sea completamente gratuita, podemos, con la gracia divina, disponernos a ella: "Porque nos ama", Dios desea "comunicarnos una vida que hemos de recibir gratuitamente de El, pero no sin humilde fidelidad por nuestra parte" (1, pág. 25).

Luego, recordando la imagen del Apocalipsis (3, 20), podemos decir que Dios golpea a nuestra puerta y nos invita a abrir a El: es la *receptividad*. Si somos humildemente fieles en desear su visita, en responder a su llamado, en acogerlo con reverencia, en ser dóciles a sus indicaciones "cenaremos con El", participaremos de las delicias de su familiaridad, re-

cibiremos el pan de los fuertes para caminar en la voluntad del Señor venciendo todas las dificultades. (Véase I Re. 19, 6-8). La fidelidad “aúna la fe y las obras” como indica el Papa citando la epístola de Santiago (2, 26).

2. Esta búsqueda y encuentro con Dios se realiza de varias maneras en la renovación carismática. Pablo VI las enumera en sus discursos a los 10.000 peregrinos.

“Contacto íntimo con Dios:

- en la fidelidad a los compromisos asumidos en el bautismo,
- en la atención a la gracia del Espíritu Santo,
- en la lectura más asidua de las Sagradas Escrituras,
- en el gusto por la oración, contemplación, alabanza a Dios,
- en la oración a menudo comunitaria;

basado (todo este contacto) en una convicción personal derivada

- no sólo de la doctrina recibida por la fe,
- sino también de cierta experiencia vivida,
- que sin Dios el hombre nada puede,
- y que con Dios todo es posible”,

resultando de allí esa necesidad de alabarle, darle gracias, celebrar las maravillas que obra por doquier en torno nuestro y en nosotros mismos (1, 24-25 y 41).

Notemos bien la posición central de la *experiencia de Dios*: nos motiva para buscar a Dios en la oración, las Sagradas Escrituras, en la entrega de nuestras vidas; y precisamente en todo esto tenemos

nuevo encuentro, nuestra experiencia de Dios. Pero el resultado de todo auténtico contacto con Dios no es detenerse en los dones de Dios sino volvernos al dador en alabanza y acción de gracias.

El Papa atestigua que todo esto es característico de la renovación, pero, ¿no se encuentra también en todo otro movimiento de espiritualidad? ¿Hay algo especial y nuevo en el encuentro con Dios en la renovación carismática?

3. Descubrimiento de la *proximidad activa* de Dios. La experiencia de Dios no es sólo un “contacto íntimo” con su presencia, su amor, su grandeza; sino también el encuentro con un Dios activo que sale a nuestro encuentro, nos habla en su Palabra, actúa en nosotros con manifestaciones de su poder.

Se podrían dar innumerables testimonios de los que se han abierto al Espíritu y experimentado una transformación en sus vidas. Oigamos lo que el Cardenal Suenens cuenta de sí mismo:

“Creo que debo a la renovación una especie de nueva juventud espiritual, una esperanza más viva, la alegría de haber visto ciertas cosas que me parecían imposibles, convertirse en posibles, y una nueva lectura de las Escrituras. . . en su pureza primitiva. . .

“Yo sabía que el Espíritu Santo no tiene sino una misión: revelarnos al Hijo y en él, al Padre. . . Lo sabía, pero he comprendido más plenamente que el cristianismo no es un “ismo”, sino ante todo es Alguien. Esta comprensión es una gracia de relación más personal, y al mismo tiempo una invitación urgente a abrirme más a Jesús mismo en el diálogo de la oración para estar mejor dispuesto en un estado de escuchar, de atención y disponibilidad.

“El Espíritu Santo revela a Jesús como Palabra. Sin duda yo leía la Escritura antes, . . . procurando comprender el sentido universal del texto. Y esta lectura es indispensable. Pero hay otra clase de lectura que está como iluminada desde lo interior por el Espíritu que actualiza el texto sagrado y lo transforma para mí en palabra de vida” (9, pág. 255-257).

“Esta es una de las cosas que he aprendido al entrar en contacto con la renovación carismática: abrir el Evangelio no una vez al día sino diez veces al día para pedir ayuda al Señor” (5, julio, 1973).

En este testimonio aparece lo que podríamos llamar la dimensión profética de la Palabra de Dios. La Biblia no contiene solamente la revelación divina para todos los hombres de todos los tiempos, sino también *la palabra de Dios para mí ahora*. Esta es la espada del Espíritu; viva y eficaz. . . “para discernir cada pensamiento e intención del corazón” (Ef. 6, 17; Hb. 4, 12).

Prosigue el Cardenal: “Innumerables testigos me han dicho que a partir de su experiencia espiritual de la renovación, la Biblia se ha convertido para ellos en una fuente de agua viva; yo no puedo sino atestiguar lo mismo en cuanto a mí”.

“También he comprendido mejor al Espíritu Santo en la amplitud de su acción carismática. . . La renovación me obligó a plantearme ciertas preguntas precisas. . . Descubrí que yo no creía realmente en toda la fuerza de la promesa del Maestro cuando aseguraba que sus discípulos harían más grandes cosas que él porque sería su Espíritu quien las haría en ellos (Véase Jn. 14, 12).

“Los carismas del Espíritu están siempre allí, disponibles ayer como hoy día; no serán ineficaces si los cristianos saben acogerlos y hacerlos fructificar en la fe práctica y activa” (9, pág. 258).

4. “*Vida en el Espíritu*”. Cuando descubrimos que Dios está tan cerca de nosotros y tan activo, nuestra confianza en El se desarrolla. Descubrimos su presencia y acción en mil “coincidencias” y “buenas suertes” como suelen llamarse, que para nosotros se convierten en mensajes y “mini-milagros”.

La búsqueda sincera de la voluntad de Dios, la entrega a su providencia, la confianza en su amor y poder nos afina el oído para sentir interiormente lo que San Ignacio de Loyola llamaba las “mociones de los espíritus”.

Entonces el discernimiento de la voluntad de Dios (con criterios subjetivos y objetivos) viene a ser parte ordinaria de la vida cristiana. Siempre lo ha sido hasta cierto punto; pero el cuidado de andar en el Espíritu crece a medida que se experimenta la realidad y poder de estas comunicaciones interiores.

La vida en el Espíritu es una verdadera aventura; Dios está lleno de humor y de sorpresas para cada uno en particular. Por obra del Espíritu, Cristo se convierte más y más en Señor de mi vida (I Co. 3, 23).

En esta dimensión vertical tocamos un elemento esencial de la renovación carismática. No es nuevo en la Iglesia; pero quizás nunca se ha explicitado y difundido de esta manera en el pueblo cristiano. Las manifestaciones del Espíritu se propagan entre los cristianos de toda condición; se puede hablar

de una "democratización de la santidad" (9, pág. 130).

8. LA DIMENSION HORIZONTAL

La *dimensión horizontal* es otro rasgo característico de la renovación carismática. Lo atestigua el Papa al decir que una de las manifestaciones del Espíritu en la renovación es "la comunión profunda de las almas" (1, pág. 24).

Los Obispos canadienses también la comprueban en su país: "La disponibilidad de ustedes con relación al Espíritu Santo los despoja de ustedes mismos. Ustedes están en Cristo, y por consiguiente, totalmente entregados como El a los hombres" (6, n. 32).

"Estamos convencidos de la aptitud de los carismáticos para actuar como ferreos en la comunidad a la que pertenecen. Han dado múltiples pruebas de ello. Gracias a su ejemplo y a su celo, muchos cristianos han vuelto a encontrar el gusto por la oración, la alegría de pertenecer a Cristo, el sentido de la comunidad fraternal"... (6, n. 33).

"Orientada hacia el futuro, la renovación carismática incita a trabajar en la construcción del mismo. En esta corriente espiritual la oración no está separada de la acción; gira sobre ella como eje. ¿No están los carismáticos ordenados a ayudar a la comunidad en el ejercicio de sus servicios?" (6, n. 13).

La renovación introduce al cristiano en un pro-

ceso de transformación interior que podría describirse de la siguiente manera:

1º— *Una curación interior.* En la mayor parte de los adolescentes y adultos existen muchos obstáculos a una comunión con los demás; y, por ende, a una comunión con Dios. Hay sentimientos de inseguridad, de culpabilidad, de indignidad, de inferioridad, de timidez. Consciente e inconscientemente son muchos los que no se sienten realmente amados por Dios, ni dignos de ser amados por los hombres. Otros experimentan más bien resentimientos, agresividad, odios e impulsos de violencia.

Es imposible, en todos estos casos, mientras perduren estos obstáculos, amar a los demás como Jesús mismo nos ha encargado; es imposible ser realmente cristianos mientras no sanen esas inhibiciones, debilidades y heridas interiores. En la renovación, gracias al apoyo fraternal y a la acción de Dios, se observa muchas veces una remoción sorprendente de estos obstáculos.

“Pedí la curación de todos los resabios de esas experiencias dolorosas que me habían producido las prácticas esotéricas”. Sucedió “una cosa que me parece tremendamente importante. En primer lugar un discernimiento gradual respecto de la naturaleza de los problemas y de su origen”. En segundo lugar, “se está dando un proceso de curación. Lo más importante es “la conciencia de que... ya no me encuentro desarmado; que estoy defendido... acompañado de una manera infalible, invencible, por Jesús ante quien ninguna de las fuerzas del mal puede realizar su voluntad... Tengo también la sensa-

ción, casi la evidencia interna, de que el proceso de curación . . . ha calado a una profundidad tremenda. Creo que frente a esto podría yo afirmar, con una cierta autoridad profesional, que existen ciertos índices diagnósticos que son inconfundibles”.

(3, F.F. *un profesor universitario*).

2º— *Progresiva apertura*, a Dios y a los demás. Es otro aspecto, el positivo, de la etapa de curación.

“La experiencia de una sesión de oración carismática . . . me ha hecho comprender mejor hasta qué punto mi oración habitual era muy individualista” (9, pág. 259).

“En la renovación en el Espíritu Santo hemos aprendido por experiencia las transformaciones que Dios hace en nuestra vida cuando nos dejamos guiar por el Espíritu Santo . . . Hemos aprendido que no podemos centrarnos en nosotros mismos sino en Jesucristo y sus intereses . . . En América Latina la voz de Dios . . . nos habla dentro de un cuadro local, nacional y continental de circunstancias . . . Los cuadros dentro de los cuales nos habla el Espíritu Santo son las aspiraciones más profundas que tenemos en nuestros pueblos. La búsqueda de verdad y de autenticidad, el hambre de justicia y equidad y el deseo de ser reconocidos y estimados como persona humana, son aspiraciones que provienen de Dios que nos ha creado buenos”.

(3, Mons. Carlos Talavera,
Director de la Oficina de Acción Social en México).

3º— *Desposesión de sí* y entrega a Dios en la oración y en el servicio a los hermanos. Es un aspek-

to más activo y abnegado del mismo proceso. El cristiano descubre la acción de Dios en él porque puede sacrificarse de una manera auténtica y eficaz; cosa que antes le era imposible.

“En la renovación carismática caí en la cuenta que los sucesos más grandes de la vida son los momentos en que el Espíritu Santo nos da el poder de ser instrumentos para establecer el reinado de Dios. No hay obra más importante que el Reino de Dios” (3, F.F.).

4º—*Realizaciones diversas en bien de la comunidad.*

“Parte del proceso de maduración será el compromiso... en nuevas actividades de servicio... en la Iglesia y en la sociedad” (7, pág. 56).

Si la renovación consiste en vivir más plenamente la realidad del Cuerpo de Cristo, los carismáticos tenderán a ser activos en todo lo que sea del bien común.

La experiencia de estos pocos años confirma plenamente lo dicho.

“La renovación carismática comenzó enfatizando la proclamación de Jesucristo como Señor. Este punto es todavía central y debe continuar siéndolo.

“Recientemente hemos observado un crecimiento maravilloso de comunidad. Nuevas realizaciones de comunidad, llenas de poder sobrenatural, están apareciendo: grupos de oración, casas de oración, expresiones novedosas y fascinantes de comunidad.

“Pero ya podemos ver señales de un *servicio* más profundo. Hay algunas expresiones en el apostolado social... Muchas comunidades están encontrando

su lugar en la curación de las heridas de la familia humana. Pero presiento que el próximo paso en el desarrollo de la renovación carismática será en el área del servicio corporativo al género humano”.

(Mons. José Mc Kinney, *Obispo Auxiliar de Gran Rapids, EE.UU.*, en 5, Oct. 1972).

9. ¿POR QUE “CARISMÁTICA”?

La designación “carismática” tiene inconvenientes. Puede parecer exclusiva como si la Iglesia en su totalidad no fuera carismática. Puede parecer pretenciosa, como si los carismáticos estuvieran dotados de dones extraordinarios.

Por esta razón “en algunos países, se rehúye la frase *renovación carismática* y se llama *renovación espiritual* o simplemente *renovación*. Mientras esto evita algo de las susodichas dificultades, algunos señalan que hay varios movimientos de renovación espiritual en la Iglesia; apropiarse *espiritual y renovación* indicaría que sólo hay un movimiento de renovación, y esto sería presuntuoso” (7, pág. 42).

Pero el uso ya ha consagrado el nombre de *renovación carismática*; es el que aparece en los periódicos y aun en muchos documentos eclesiásticos. Por lo demás, como veremos, hay realidades que justifican su uso.

Cómo hemos visto, la renovación es más que una nueva moda, más que un simple movimiento. *Es una corriente de gracia por la que el Espíritu del Señor*

nos lleva a vivir de manera experiencial, profunda, la realidad del Cuerpo místico de Cristo y de la comunicación de los carismas.

Pero esto no justificaría el uso de la palabra "carismática" si no fuera por varias particularidades notables.

1) La renovación nació de una manera carismática. No fue fruto de estudio ni de planificación; no fue perfeccionamiento de una obra existente; no fue prevista. Fue una de las "sorpresas del Espíritu Santo" (9, pág. 12).

2) La renovación se ha propagado de una manera "carismática". En menos de diez años está en todo el mundo; su propagación recuerda mucho los viajes de san Pablo con sus aventuras, sus "casualidades providenciales", su conducción por el Espíritu que atajaba ciertos proyectos y abría otros campos (Hech. 16, 6-10). Recuerda también la propagación que se hacía por el contacto de simples fieles con sus parientes, conocidos y vecinos (Véase Hech. 18,2.24-28). En Chile oímos de nuevos grupos carismáticos que surgen de esta manera en los lugares menos previsibles.

3) La propagación del cristianismo fue "en poder"; con manifestaciones carismáticas del Espíritu (1 Co. 2,4-5.20 y Ts. 1,5). También la renovación carismática se ha propagado gracias a "señales" del poder de Dios. No se trata tanto de curaciones físicas, aunque también las hay en abundancia, sino principalmente de transformaciones interiores. La transformación evidente de una persona convence más que muchas palabras.

4) La experiencia diaria de Dios. Como hemos mencionado, esta experiencia es múltiple: su providencia sorprendente, sus mensajes personales a través de la Sagrada Escritura, sus inspiraciones, la atracción constante al trato con él, etc.

Estos cuatro aspectos de la renovación carismática evidencian el sentido literal en que deben tomarse las palabras de Pablo VI cuando dice que la renovación es *suscitada por el Espíritu Santo* (1, pág. 23). Todas las buenas obras en la Iglesia son inspiradas y sostenidas por Dios, pero no en todas resplandecen de igual manera las manifestaciones carismáticas del Espíritu del Señor.

10. ¿POR QUE RENOVACION?

Cuando se renueva una obra de arte; se comienza por quitar el polvo; luego se repara lo que se ha quebrado; se repone lo perdido; se repasan los colores, se restauran los dorados. El resultado es una revelación: queda descubierta toda la belleza de la obra primitiva.

Aquí se trata del "Cuerpo de Cristo que es la Iglesia", de la "Nueva Jerusalén que baja del cielo como una esposa ataviada para su marido" (Col. 1,18; Ap. 21, 2).

Para muchos cristianos esa Iglesia no era más que obligaciones, formulismos y rutinas. No lograban penetrar en la fe ni descubrir las riquezas que estaban encerradas en ella. Ahora, para muchos de

ellos, la renovacion carismática es una verdadera revelación: Cristo, la Iglesia, la Sagrada Escritura, la oración, los sacramentos, la Virgen María, la jerarquía eclesiástica, el prójimo, aun las flores, los cerros y el sol han cobrado nueva belleza.

“Volví del retiro al convento donde me alojaba y subí a la terraza: el cielo era mucho más azul y el verde de los árboles más hermoso. Tomé el libro de las Horas para rezar el oficio; pero no lograba terminarlo: en cada frase de los salmos encontraba tesoros insospechados. Los problemas, que tanto me habían preocupado en el trabajo, seguían existiendo; pero ya no me abrumaban porque sabía que Dios me ayudaría” (3).

Si una persona puede experimentar esta transformación interior, es comprensible que “la vida enraizada en el Espíritu renueva todas las relaciones con los demás. Es una vida cuidadosa de fraternidad ávida de la presencia y respeto de los demás para compartir con ellos la alegría de estar reunidos en Cristo Jesús” (6, n. 9).

Entonces se hace posible el grupo de hermanos y la comunidad. La Iglesia como reunión de cristianos “que se aman” vuelve a ser una realidad.

La Iglesia ha sido siempre la esposa de Cristo pero el polvo de preocupaciones cubría a muchos cristianos, y las heridas los agrietaban interiormente y separaban a unos de otros de modo que era difícil reconocer a la que debía ser “sin mancha ni arruga” (Ef. 5, 25).

Los carismáticos no pretenden ser la única acción del Espíritu Santo que está rejuveneciendo la

Iglesia; pero sí experimentan que la renovación es “algo pertinente a la Iglesia como tal, y que toca al meollo de la vida cristiana” (7, pág. 43).

Ahora bien, hay una diferencia entre la restauración de una obra de arte y la renovación de la Iglesia. Se procura restituir a la obra artística su esplendor del pasado, porque los restauradores no aspiran a superar al artista primitivo; en cambio, en el caso de la Iglesia, Dios es el restaurador y su creatividad es infinita; Dios no se repite; sus renovaciones no son simples reproducciones del pasado. Las nuevas comunidades cristianas no serán imitación de las de los Hechos de los Apóstoles. La renovación trae consigo mucha *innovación inspirada por Dios*.

Un campo que ya está produciendo nuevo fruto es el de la teología. Los acontecimientos en la Iglesia invitan a la reflexión teológica y necesitan ser estudiados y explicados a la luz de la tradición.

Todo el cuerpo doctrinal se enriquece cuando nuevos hechos obligan a desentrañar el tesoro de la revelación y cotejar lo nuevo con lo antiguo (Véase Mt. 13, 52).

11. ¿CONCLUSIONES?

¿Se pueden sacar conclusiones sobre una acción de Dios que se desarrolla ante nuestra vista llena de sorpresa, de variedad, de misterio? No parece posible.

Tampoco se pueden resumir los capítulos de este

librito, uno por uno, ya que cada capítulo es incompleto y necesita las luces de los demás.

Procuraré, pues, trazar algunos rasgos de la renovación carismática, esperando que sean de ayuda: a los que viven esta renovación, para explicarse mejor la realidad que experimentan; y a los que no conocen la renovación, para que entrevean algo de su naturaleza.

1. La renovación carismática está centrada en el Cuerpo de Cristo: es cristocéntrica. Si se presta tanto interés a la acción del Espíritu Santo esto se debe a que el Cuerpo de Cristo está animado por el Espíritu, y cada uno de nosotros está insertado y crece y contribuye al Cuerpo de Cristo gracias a la acción del Espíritu en nosotros.

“La renovación tiene como objetivo último la proclamación de que Jesús es el Señor, por el poder del Espíritu, para la gloria del Padre” (7, pág. 70).

2. La doctrina del Cuerpo de Cristo, animado por el Espíritu del Señor, es antigua. Data del tiempo apostólico; pero hay un redescubrimiento de esta doctrina que no se limita al asentimiento intelectual, sino a una nueva vivencia que transforma las vidas.

“Por 15 años he conocido al Espíritu Santo con la cabeza, pero ahora también con el corazón, y deseo el mismo gozo para ustedes. Yo anhelaba esto, pero el deseo estaba en mi cabeza... Ahora está en mi corazón cambiando mi vida” (Heribert Mühlen, 2).

3. Este redescubrimiento no es un hallazgo humano; es obra de Dios; una revelación —con po-

der— el “nuevo Pentecostés” que pedía Juan XXIII y el orbe cristiano con él. Este nuevo Pentecostés responde a la necesidad dramática de los hombres.

“Para un mundo así... nada hay más necesario que... esta *renovación espiritual* que vemos al Espíritu suscitar hoy día” (Pablo VI en 1, pág. 22).

4. La sorprendente difusión de esta “corriente de gracia”, y más todavía la transformación en profundidad de muchos cristianos, la ortodoxia de esta conversión, sus frutos de santidad y de servicio, confirman que la renovación es obra divina.

“En todo eso, podemos reconocer la obra misteriosa y discreta del Espíritu, que es el alma de la Iglesia” (Pablo VI en 9, pág. 114).

5. La renovación es más que una acción de Dios dentro de la providencia divina que inspira y sostiene las buenas obras de los hombres. Esta renovación es una *visita* de Dios, una *ocasión providencial*.

“Entonces... ¿cómo no va a ser una “suerte” para la Iglesia y para el mundo? y, en este caso, ¿cómo no adoptar todos los medios para que siga siéndolo?” (Pablo VI en 1, págs. 25-26).

6. El verdadero peligro para la renovación no está en los excesos de algunas personas que muestran celo indiscreto, vanidad, emocionalismo, etc., sino en que estas personas ignoren o descuiden la profundidad de conversión a que están llamadas. Esta conversión no es ni más *ni menos*, que una realización progresiva de todo lo que está implicado en nuestro compromiso del bautismo.

“Todos los que hemos sido bautizados en Cristo

Jesús, lo hemos sido en su muerte. . . para que andemos en nueva vida. . . vivos para Dios en Cristo Jesús como Señor de cada uno" (Véase Rom. 6, 3-11).

7. En este peligro que hemos descrito, pueden caer no sólo muchos carismáticos sino también todos los cristianos que por diversos motivos no se abren a la demanda de conversión.

"La semilla es la palabra de Dios que cae entre piedras, entre espinas, se seca, es ahogada, no produce fruto" (Véase Mt. 13, 18-23).

8. Para el individuo, la renovación carismática es una invitación para que Cristo sea el Señor de su vida y de todo su ser. "Estar abierto al Espíritu del Señor", "estar disponible a la voluntad de Dios" son otras formulaciones de esta invitación, que es la invitación de Jesús a todo cristiano.

"La renovación acentúa que. . . como adulto sólo se puede ser cristiano, por un compromiso personal de fe. Cada adulto tiene que dar un "sí" al bautismo recibido como niño" (7, pág. 47).

9. Este compromiso y disponibilidad en las manos de Dios implica desprendimiento, abnegación, sacrificio; pero no debe asustar a los que confían en el amor que el Señor nos tiene.

"En todas estas cosas (tribulación, angustia, hambre, etc.) somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Rom. 8, 37).

10. Viviendo la realidad del Cuerpo de Cristo se satisface la "dimensión vertical, sin la cual el hombre está irremediabilmente mutilado" (Pablo VI).

“Me place ver signos de esta renovación: gusto por la oración, contemplación, alabanza a Dios, atención a la gracia del Espíritu Santo y lectura más asidua de las Sagradas Escrituras” (Pablo VI en 1, pág. 41).

11. Viviendo la realidad del Cuerpo de Cristo se vive la dimensión horizontal con todos sus alcances: el amor, afecto y comunicación con el hermano, el servicio generoso y abnegado, el compromiso de comunidad, el trabajo de reformas sociales, etc. Solamente en este contexto cobran sentido los carismas.

“Uno de los méritos de la renovación carismática es recordar... la importancia de los carismas en la vida de la comunidad cristiana y de sus miembros. Su presencia en la Iglesia no es insólita o accesoría. Es una característica esencial de la misma... Los carismas son auxiliares indispensables de la caridad... su papel puede resumirse en una sola palabra: servicio” (Obispos canadienses en 6, n. 14-15).

12. Es posible el abuso de carismas inauténticos, pero este peligro no se da ordinariamente dentro de una comunidad que está unida en su búsqueda sincera de Dios y su amor de servicio al hermano.

“Consciente del carácter engañoso de las apariencias, la renovación carismática insiste con toda propiedad sobre la necesidad de ejercer el *discernimiento* respecto de las manifestaciones *carismáticas* del Espíritu” (6, n. 18).

13. El amor es creador. Al transformarse el hombre y hacerse capaz de amar como Cristo nos

amó, se hará receptivo para ser instrumento de Dios en la transformación de la sociedad y del mundo.

“La expansión (de la renovación carismática) a través de nuestro país ilumina de esperanza los horizontes nuevos hacia los que el Espíritu Santo arrastra irresistiblemente a la Iglesia de Canadá” (6, n. 30).

14. Por lo dicho, la renovación carismática no es un movimiento más, sino una intervención extraordinaria de Dios que está transformando la Iglesia y el mundo con esta acción poderosa de su Espíritu.

“Creo que tenemos aquí una de las maravillas de Dios hoy día. Juan XXIII y Pablo VI no oraron en vano por un nuevo Pentecostés. Este se presenta ya, como una luz de amanecer... ¡Vivimos una hora de gracia! Dios respeta nuestra libertad y no forzará la entrada. ¡Pero él llama a la puerta!” (Card. Suenens; 9, págs. 260-261).

15. Por ahora la renovación carismática puede aparecer como una “corriente” dentro de la Iglesia; pero ya se constata que su alcance es mucho más amplio: es el comienzo de una transformación de la Iglesia en su conjunto.

“La renovación de la Iglesia es más amplia que la renovación carismática. Pero el redescubrimiento del poder del Espíritu es una parte realmente esencial de toda transformación de la Iglesia; este redescubrimiento debe necesariamente afectar las más variadas esferas: el culto, la liturgia, la vida comunitaria, el servicio social y apostólico...” (Stephen Clark en 9, pág. 135).

16. Esta transformación de la Iglesia no añade alguna cosa extraña a ella sino que manifiesta con nuevo esplendor la acción que siempre ha tenido el Espíritu en ella.

“El Espíritu está en el corazón de la Iglesia para conducirla en su peregrinación. . . El es a la vez continuidad y novedad, tradición y progreso.

“Siendo tradición viviente, el Espíritu une y relaciona todas las generaciones con Jesús, el Señor “que es y que era y que ha de venir” (Apoc. 1, 4). . . Siendo progreso viviente, el Espíritu tiende hacia la etapa venidera. Transporta el pasado para impulsarlo hacia el porvenir” (Card. Suenens en 9, págs. 265-266).

17. Por último, observemos con Heribert Mühlen que la renovación coincide con “el comienzo de una era nueva en la historia de la fe”. El Concilio Vaticano II ya describe los cambios (G.S. 47. 54). Estos cambios traen consigo la necesidad de una nueva manera de experimentar a Dios y de vivir la Iglesia. “La renovación carismática en la Iglesia Católica es un signo de esperanza a este respecto” (8).

APENDICE

INSTRUCCION PASTORAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO DE CHILE SOBRE LA RENOVACION EN EL ESPIRITU SANTO

1. El 19 de mayo de 1975, el Santo Padre Pablo VI habló en la Basílica Vaticana de San Pedro a 10.000 participantes del Congreso de Renovación Carismática, venidos de todas las partes del mundo.

En su discurso el Papa señaló la naturaleza de esta Renovación en el Espíritu Santo, indicó varios criterios para hacer un exacto discernimiento acerca de ella y dio su aprobación e impulso para que esta corriente espiritual contribuyera a la renovación de la Iglesia.

Las directrices del Pastor supremo deben ser conocidas y constantemente reexaminadas y urgidas, tanto por quienes adhieren a esta corriente espiritual, como por quienes tienen la responsabilidad de orientarla según el sentir de la Iglesia.

2. A nosotros nos interesa comprender y conocer esta Renovación en el Espíritu Santo porque se trata de un movimiento espiritual en constante crecimiento en nuestra Iglesia de Santiago...

A nuestro servicio pastoral corresponde discernir las manifestaciones del Espíritu. Por eso queremos compartir con ustedes estas reflexiones que parten de las experiencias de muchos hermanos nuestros.

3. *Algunas precisiones doctrinales sobre la Renovación en el Espíritu Santo*

- a) La Renovación no pretende traer algo nuevo a la Iglesia. La participación en la vida abundante del Espíritu es una

posesión común para toda la Iglesia. Sin el Espíritu y sus Carismas, no hay Iglesia. Los carismas pertenecen a su naturaleza y son igualmente constitutivos de la vida cristiana, tanto en su expresión individual como comunitaria.

La Renovación no reclama el monopolio del Espíritu y sus Carismas. Tiene conciencia de iluminar y revalorizar estos aspectos fundamentales de la naturaleza de la Iglesia, con lo cual concuerda perfectamente con las enseñanzas de la "Lumen gentium", n. 12, acerca de los dones y gracias especiales que el Espíritu distribuye entre los fieles de cualquier condición, a fin de capacitarlos "para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y mayor edificación de la Iglesia" (1 Cor 12,7).

- b) Por medio de los sacramentos de la Iniciación Cristiana, Bautismo, Confirmación y Eucaristía, Cristo nos participa de su Espíritu y de su gracia. La Renovación "se concibe a sí misma como un nuevo resurgimiento de la gracia que todo cristiano recibe por medio de los sacramentos de la Iniciación" (Card. Suennens).
- c) La Renovación reconoce que la virtud teologal de la Caridad es lo más fundamental de la vida cristiana y que, impregnando el ejercicio de los dones, los orienta a la construcción de la comunidad (cfr. 1 Cor 13).
- d) La Renovación va creando en las comunidades una conciencia de apertura y disponibilidad a los Carismas del Espíritu tal como ocurría en las comunidades de la Iglesia primitiva.
- e) La Renovación no crea o no opone una "Iglesia Carismática" a la "Iglesia Institucional". Cree en la afirmación de san Ireneo: "Donde está la Iglesia, allí está el Espíritu; y donde está el Espíritu de Dios, allí está la Iglesia".

4. *Riesgos y posibles desviaciones*

Sin embargo, después de indicar los frutos y alegrarnos de ellos, no podemos dejar de señalar también sus riesgos y posibles desviaciones:

- a) El acentuar excesivamente la experiencia espiritual puede conducir, y de hecho así sucede en algunos, a un iluminismo y subjetivismo, contra los cuales invitamos estar alertas.
- b) También puede existir la tentación de sustituir la doctrina por la simple experiencia cristiana...
- c) Existe también el peligro de dar excesiva importancia a tal o cual carisma, por ejemplo, al de curaciones o al de lenguas, con desmedro de lo esencial...
- d) La experiencia de lo que, en ambientes pentecostales, se denomina "Bautismo en el Espíritu Santo", puede ser tan impactante que haga primar la emoción sobre la profundidad de la fe. Muchas veces se prueba la calidad de nuestra fe en el compromiso con el Señor y su mensaje, precisamente cuando carecemos de las emociones que la favorecen. Es indispensable también poner de relieve en la enseñanza la distinción teológica que existe entre el sacramento de la Confirmación y la oración de la comunidad para pedir el Espíritu Santo.
- e) La importancia que se da al desarrollo de la vida espiritual y a la oración puede ser mal entendida por algunos, y vemos que así ocurre en ciertos casos, al descuidar u omitir el compromiso cristiano en la construcción de un mundo más justo y fraterno.

Debemos tener en cuenta a este respecto, que todo el magisterio social de la Iglesia, expresado en tantos documentos oficiales del Concilio, de los Sínodos, de nuestro Episcopado, es una clara señal "de que el Espíritu hoy más que nunca llama a la Iglesia a estar activamente presente en la promoción de la justicia y de la paz para todos los hombres":

La auténtica renovación en el Espíritu Santo debe llevar a tomar conciencia, progresivamente, de dicho compromiso con el hombre y con el mundo.

- f) La Renovación, como todo lo que pertenece en sentido amplio a la línea carismática, no comprende ni abarca toda

la misión de la Iglesia, sino sólo parte de ella. Además, por su fidelidad a la acción e iniciativa del Espíritu, rehúye una estructuración de características tales, que pudieran ahogar o encerrar el Espíritu.

Por eso, la Renovación no puede ni debe ser un movimiento apostólico nuevo, junto a otros que ya existen, sino una corriente de renovación espiritual que penetre las estructuras e instituciones normales de la Iglesia.

Las pequeñas comunidades, cuyos miembros buscan profundizar juntos su vida en el Espíritu mediante retiros, jornadas, seminarios o grupos de oración, deben integrarse orgánicamente en la comunidad eclesial y entregar su aporte específico dentro de las correspondientes estructuras pastorales.

5. *Recomendaciones pastorales*

- a) Pedimos a todos los señores Párrocos y Vicarios cooperadores que colaboren con su Obispo en la misión de estrechar los vínculos de Iglesia con los grupos de la Renovación que se reúnen dentro de su territorio parroquial. Sin pretender modificar su propia organización y finalidades, pedimos les den su apoyo de pastores, en conformidad con las directivas de esta Instrucción.

Recomendamos a los sacerdotes en general informarse debidamente sobre esta corriente espiritual e interesarse por ella. El carisma propio del sacerdote puede ayudar eficazmente en la tarea de discernir los espíritus y orientar la vida al servicio de la misión total de la Iglesia.

- b) Expresamos también nuestro deseo que los hermanos que participan en la Renovación reconozcan y vivan la importancia de la celebración comunitaria de la fe en la Liturgia. La oración de los grupos debe conducir a la Liturgia, como igualmente ésta debe dar forma y contenido a su oración.

Sobre todo recomendamos dar preferencia a los textos bíblicos propios de los tiempos litúrgicos, a fin de vivir mejor el Misterio Pascual de Cristo en unión con toda la Iglesia.

Al celebrar hoy la glorificación de María, exaltada en cuerpo y alma al cielo, como coronación de su fidelidad a Cristo, apelamos a su intercesión para impetrar la gracia de nuestra fidelidad a la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Morada del Espíritu.

En Santiago de Chile, a 15 de agosto de 1976.

Firmado:

Raúl, Cardenal Silva Henríquez
Arzobispo de Santiago

Mons. Bernardo Herrera Salas
Secretario General

BIBLIOGRAFIA

1. Aldunate, S.J., Carlos. *El Papa y los Carismáticos*, Ediciones Paulinas, Santiago, 1976, 1ª Edición.
2. *Boletín de la Renovación en el Espíritu Santo*. Secretaría de la Renovación, Santiago.
3. Documentos inéditos.
4. *Mysterium Salutis*. Ed. du Cerf, París, 1973.
5. *New Covenant*. Ann Arbor, Michigan, EE. UU.
6. *La Renovación Carismática*. Obispos Canadienses. Mensaje a todos los católicos del Canadá, Ottawa, 28 de abril de 1975. Traducción castellana de *Ecclesia* n. 1757 pero corregida según los textos oficiales (inglés y francés).
7. *Orientaciones teológicas y pastorales de la renovación carismática católica*. Obra de un grupo de teólogos con el Cardenal Suenens. Publicaciones Nueva Vida, Aguas Buenas, Puerto Rico, 1974. Corregidas según el texto original.
8. *Selecciones de Teología*. San Cugat, Barcelona, Julio-Septiembre, 1975.
9. *Une nouvelle Pentecote?* Suenens, Cardenal L. J. Desclée de Brouwer, Bruxelles, 1974.

INDICE

1. Opiniones encontradas	5
2. ¿Moda o espiritualidad?	6
3. Central eléctrica	8
4. Una doctrina transformadora	11
5. La apertura al Espíritu	18
6. ¿Una novedad peligrosa?	19
7. La dimensión vertical	21
8. La dimensión horizontal	27
9. ¿Por qué “carismática”?	31
10. ¿Por qué renovación?	33
11. ¿Conclusiones?	35
APENDICE	
Instrucción Pastoral del Cardenal Arzobispo de Santiago de Chile sobre la Renovación en el Espíritu Santo	42
Bibliografía	47